



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

89^a sesión plenaria

Martes 29 de marzo de 2016, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 118 del programa (continuación)

Seguimiento de la celebración del bicentenario de la abolición de la trata transatlántica de esclavos

Reunión conmemorativa de la Asamblea General con ocasión del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos

El Presidente (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que la Asamblea General celebró un debate sobre el tema 118 del programa y aprobó la resolución 70/7, titulada “Monumento permanente y recuerdo de las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos”, en su 46^a sesión plenaria, celebrada el 4 de noviembre de 2015.

La reunión de hoy nos ofrece una oportunidad para honrar a los millones de mujeres, hombres y niños que fueron víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos. Es un día para recordar uno de los capítulos más sombríos de nuestro pasado y para renovar nuestro compromiso de cumplir la parte que nos corresponde a fin de impedir que se repita este hecho histórico abominable. En tanto reflexionamos sobre el pasado, debemos seguir rindiendo homenaje a los sacrificios de los esclavos africanos y de sus descendientes y reconociendo sus respectivas contribuciones a nuestro mundo y a nuestras sociedades.

Con el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos se procura que el mundo centre la atención en el horror sin precedentes de la trata de esclavos, lo cual nos ofrece una oportunidad para que, de manera colectiva y solemne, reflexionemos sobre el alcance aparentemente ilimitado de la inhumanidad del ser humano con su semejantes. Mientras reflexionamos sobre los horrores del pasado, debemos también enfrentar los desafíos modernos que plantean, incluso en la actualidad, numerosas formas y manifestaciones de esclavitud. Demasiadas personas inocentes, entre ellas mujeres y niños, sufren debido a la humillación resultante de la trata y la explotación sexual de seres humanos. Además, en lugar de estar en la escuela, muchos niños siguen siendo explotados como mano de obra infantil. Entre los desafíos de la esclavitud y la discriminación modernas que afrontamos hoy, se incluyen el racismo institucional, la discriminación por motivos de género, la desigualdad social y económica, el odio y el prejuicio.

El tema de la conmemoración de este año es “Recordemos la esclavitud: honremos el patrimonio y la cultura de la diáspora africana y sus raíces”. Este es un tema oportuno ya que pone de relieve la pujanza de la cultura y las tradiciones africanas que han enriquecido la vida de las sociedades que en su momento se vieron expuestas a la trata de esclavos y la forma en que la diáspora africana sigue realzando muchos aspectos de la vida cotidiana en países de todo el mundo.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-08688 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



En 2007, la Asamblea General aprobó la resolución 62/122 a fin de crear un monumento permanente para honrar y recordar a las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos y en reconocimiento de la tragedia y las consecuencias perdurables de la esclavitud en la población africana. Deseo encomiar y agradecer al Comité del Monumento Permanente, dirigido por el Representante Permanente de Jamaica, Sr. Courtenay Rattray, sus esfuerzos incansables que dieron lugar a la construcción y a la inauguración, el año pasado, de ese monumento permanente. Ese monumento —el *Arca del retorno*— ocupa un lugar prominente en las Naciones Unidas y es fundamental para educar e informar a las generaciones actuales y futuras sobre las causas, las consecuencias y las lecciones de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos. También elogio y agradezco la contribución de inestimable valor que aporta la Comunidad del Caribe y los Estados miembros del Grupo de los Estados de África a través de su compromiso sostenido con esta conmemoración anual.

Solicito a todos los Estados Miembros y a las personas en todo el mundo que cumplan su parte para lograr un mundo libre de todas las formas y manifestaciones de la esclavitud moderna, incluidos la discriminación, la opresión y el racismo.

Tiene ahora la palabra el Vicesecretario General, Excmo. Sr. Jan Eliasson.

Sr. Eliasson (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por su enérgica declaración.

Todos los años, el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos ofrece la oportunidad de recordar una de las injusticias más atroces de la historia de la humanidad y reflexionar sobre ella. En este día, honramos la memoria de millones de africanos que fueron obligados a abandonar sus familias, aldeas y patrias durante cientos de años.

Este importante día también dirige la atención hacia el racismo, que lamentablemente aún prevalece en las sociedades actuales. Se lo observa en actos de violencia indescriptibles o en la discriminación, la predisposición y los prejuicios en todo el mundo, y está representado de manera vergonzosa por millones de personas que aún viven en situación de servidumbre y de esclavitud en el mundo entero. El trabajo forzado, la servidumbre, el trabajo infantil, la trata de seres humanos y la prostitución forzada son graves violaciones de los derechos humanos arraigadas en una flagrante falta de respeto y de consideración hacia el ser humano. Constituyen una afrenta a la

Carta de las Naciones Unidas y a la reafirmación que en ella figura de la dignidad y del valor de la persona humana.

Así como rechazamos la infame trata de seres humanos encarnada en la trata transatlántica de esclavos, debemos rechazar también todas las formas de esclavitud contemporánea y seguir combatiéndolas. Nuestro grito de guerra debe ser una vida digna para todos: ¡ya basta!

Este año celebramos la riqueza de la cultura y el patrimonio de la diáspora africana. Recordamos sus raíces, tradiciones y repercusiones en la vida de las sociedades expuestas a la trata de esclavos. Los africanos trajeron al Nuevo Mundo la gran diversidad de sus culturas originarias. A medida que forjaron una nueva vida entre sí, así como con otros grupos de población, se arraigaron y desarrollaron las ricas variedades culturales de la diáspora.

En ese proceso, fracasaron los persistentes esfuerzos por despojar a los africanos de su identidad y cultura. En cambio, se propagó y perduró su patrimonio sólido y pujante. Vemos el legado de los africanos alrededor del mundo en el arte imaginativo, en la música conmovedora y en la literatura inspirada de que está imbuida la cultura moderna en todo el mundo, y lo comprobamos en las contribuciones que ha hecho y sigue haciendo la población de la diáspora africana en la medicina y en las ciencias, así como en el gobierno y en el liderazgo de la sociedad en su conjunto.

Las dificultades y los triunfos de la diáspora africana también nos recuerdan las cualidades perdurables de la naturaleza humana: la fortaleza, la valentía, la fuerza, la tolerancia, la resiliencia, la pasión y la compasión. Debemos recordar que sin pasión no se logra nada en la vida y que sin compasión se logra lo erróneo. Por consiguiente, es necesario que tengamos presentes la pasión y la compasión en nuestros esfuerzos constantes por mejorar las condiciones en todo el mundo.

El año pasado, las Naciones Unidas iniciaron el Decenio Internacional para los Afrodescendientes. Gran parte de la discriminación y la marginación de hoy se remonta a la trata de esclavos. Por ello, el programa de las Naciones Unidas “Remembranza de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos” está llegando a los jóvenes y los ancianos por igual para concienciar, promover la comprensión y cambiar las actitudes. En este día, pido a todos los Estados Miembros y a la sociedad civil que se comprometan a asegurar que todas las personas de ascendencia africana tengan igualdad de acceso a la educación, el empleo, la atención sanitaria, el desarrollo y a otras oportunidades vitales. Desde hace

mucho tiempo, deberíamos haber roto las cadenas que han negado a tantos la igualdad y la protección de sus derechos humanos en virtud del derecho y en la práctica.

Fuera de este edificio, en la Plaza de Visitantes, hay un monumento permanente icónico en honor a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, y quiero sumarme al Presidente para expresar mi gratitud a quienes lo han hecho posible. Felicito en particular al Embajador Rattray, de Jamaica, por su liderazgo y sus esfuerzos infatigables. El *Arca del retorno*, así se denomina, es un doloroso recordatorio de la indignidad y del sufrimiento de millones de hombres, mujeres y niños víctimas de la esclavitud. Insto a todos los presentes en el día de hoy, a todos los visitantes de las Naciones Unidas y a todos los que vean esa imagen en el webcast a que se detengan ante el monumento y reflexionen sobre la inhumanidad y la humanidad de que somos capaces los seres humanos. Pido que nos repitamos, a nosotros mismos y a otros, las palabras que rezan en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que todos prometimos defender en 1948 y que, hoy en día, mantienen su validez, su importancia y su pertinencia. Tenemos que hacer que esas palabras sean realidad. Así rezan:

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”;

“Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona”;

“Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre”.

Dejemos que esas palabras y todos los demás compromisos inherentes a la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Carta de las Naciones Unidas nos guíen hoy y en el mañana, para que podamos legar una sociedad más equitativa y más justa a las generaciones futuras.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Vicesecretario General por su declaración.

Antes de continuar, quisiera consultar a los miembros, con la intención de invitar a la Directora Ejecutiva de Afrodiaspora, Inc., Sra. Sheila Walker, a que pronuncie una declaración de apertura en esta ocasión.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea invitar a la Sra. Walker para hacer una declaración de apertura en esta reunión conmemorativa, sin que ello sienta precedente?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Sra. Walker.

Sra. Walker (Afrodiaspora, Inc.) (*habla en inglés*): Estamos aquí hoy para recordar la esclavitud y celebrar el patrimonio, la cultura y las raíces de la diáspora africana. La mayor parte de las personas no quiere recordar la esclavitud: algunas por sentimientos de culpa, otras por sentimientos de vergüenza. La mayoría de los miembros de las diásporas africanas no quieren recordar la esclavitud, cuando pensamos en el trato brutal a que fueron sometidos nuestros antepasados. Preferimos olvidar la esclavitud. Asociar el recuerdo de la esclavitud a la celebración parece muy contradictorio, a menos que recordemos la esclavitud de manera diferente y contemos la historia de la diáspora africana de una forma que, de hecho, amerite una celebración.

Las investigaciones actuales no solo hacen posible repetir la historia, sino que incluso obligan a hacerlo, si es nuestra intención contar la verdad sobre las Américas y la diáspora africana en el mundo. Contar esta historia de nuevas maneras también se adecua a la misión del programa “Remembranza de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos”, cuyo mandato es educar a las personas sobre las causas, las consecuencias y las lecciones de la trata de esclavos y la esclavitud y concienciar sobre los peligros del racismo y los prejuicios. Contar esta historia de nuevas maneras también se adecua al primer tema, a saber, el reconocimiento del Decenio Internacional para los Afrodescendientes. El reconocimiento es una base necesaria para los otros dos temas de la justicia y el desarrollo. En el programa de actividades para celebrar el Decenio se indica que estas actividades deben redundar en un mayor conocimiento, reconocimiento y respeto de la historia, del patrimonio y de la cultura de las personas de ascendencia africana mediante la investigación y la educación, promover la inclusión plena y rigurosa de la historia y la contribución de las personas de ascendencia africana en los programas de estudio y sensibilizar proporcionándole información.

Cuando escuchamos esas ideas en torno a esas actividades acuden a la mente de inmediato las preguntas siguientes: ¿Qué sabemos y qué no sabemos sobre la historia, el patrimonio y la cultura de las personas de ascendencia africana? ¿Qué consecuencias tiene saber y no saber para las personas de ascendencia africana y las demás? ¿Qué debemos saber para crear el respeto de esta historia, del patrimonio y de la cultura?

El Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos, que se celebra en el día de hoy, debe recordarnos el papel fundacional que la esclavización de los africanos en las Américas desempeñó en la creación del mundo moderno.

También es importante, sobre todo para las Naciones Unidas, situar esa presencia atlántica de las personas de ascendencia africana en la diáspora africana mundial, que tienen dimensiones y repercusiones más amplias. Debemos saber, por ejemplo, la situación demográfica de las Américas. De los 6,5 millones que cruzaron el Océano Atlántico entre 1500 y 1800, solo 1 millón procedía de Europa. Cinco millones y medio de personas eran oriundas de África; es decir, durante 300 años de los 500 años de la historia de las Américas, la inmensa mayoría de la población de las Américas era de origen africano. Eso debemos saberlo, y sospecho que la mayoría de nosotros no lo sabemos. El trabajo no remunerado de los africanos esclavizados y sus descendientes enriqueció a Europa y permitió el desarrollo de las Américas. Entre 1650 y 1850, esos africanos produjeron el 75% de los productos básicos comercializados en el mundo atlántico, fomentando así la revolución industrial que creó el actual sistema económico en el que vivimos.

Por tanto, es imposible contar la historia de las Américas sin tener en cuenta el papel y los aportes de la mayoría de la población que sentó sus bases. Cuando la industrialización reemplazó el trabajo esclavo en el decenio de 1800, las personas de ascendencia africana no recibieron compensación alguna por siglos de trabajo no remunerado. Sin embargo, en los imperios británico, francés y español, en el Brasil y en Washington, D.C., los esclavizadores recibieron de parte de sus gobiernos compensaciones generosas por la pérdida de ingresos que ya no se derivaría de la mano de obra gratuita de los antiguos esclavos de su propiedad. De ese modo, las mismas personas que durante cientos de años se enriquecieron con la esclavización de personas de ascendencia africana se enriquecieron aún más con la emancipación de sus esclavos.

En general, se supone que los africanos esclavizados se consideraban, simplemente, trabajadores sin formación. Esta perspectiva no tiene ningún sentido, teniendo en cuenta que los africanos fueron llevados a través del Atlántico para crear nuevas sociedades en entornos naturales que conocían mejor que sus esclavizadores. Algunos africanos fueron esclavizados precisamente por sus competencias y sus conocimientos, y proporcionaron una transferencia de tecnología de África a las Américas. Las personas procedentes de la denominada Costa Dorada, actual Ghana, a quienes los portugueses y españoles llamaban “negros minas” fueron seleccionadas por sus conocimientos sobre la extracción de oro y la metalurgia. En el Ecuador y Colombia, descendientes de los “negros minas” si-
griando oro, transformándolo en hermosas creaciones. El conocimiento de los africanos también contribuyó a proporcionar alimentos a las Américas en el Brasil, Jamaica, Suriname y los Estados Unidos. Los africanos esclavizados cultivaron el arroz, que se adaptó para el consumo humano 3.500 años atrás en Malí, no en Asia. Era *oryza glaberrima*, una especie de arroz africana. Los propietarios de plantaciones de los Estados Unidos pidieron a los capitanes de barco de esclavos que les trajeran “negros especializados en el arroz”, conocidos por su experiencia en las complejas técnicas de cultivo y preparación de este grano. Carolina del Sur se convirtió en la economía de plantación más rica de América del Norte, gracias al arroz africano.

Además de traer consigo sus conocimientos a las Américas, los africanos mantuvieron y recrearon sus culturas. Casi la mitad de los africanos procedían de Angola, los Congos y el Gabón, la región de África Central que estuvo gobernado durante siglos por el poderoso Reino Kongo. En las Américas de hoy en día, las congadas del Brasil y los congos de Panamá perpetúan tradiciones reales del Reino Kongo en sus festividades. Esperaba poder mostrar a la Asamblea imágenes de esas celebraciones y tradiciones, pero al parecer es algo que no se hace en este marco. Por lo tanto, espero que haya otra ocasión en la que pueda mostrar a los miembros lo que les estoy contando.

Los descendientes del pueblo yoruba de Nigeria y Benin, en África Occidental, se concentraron en el Brasil y Cuba. Como resultado de ello, en el Brasil y Cuba se sigue adorando a los seres espirituales de los yoruba, que representan las fuerzas de la naturaleza. En sus celebraciones, los descendientes de los yoruba bailan, tocan tambores y cantan mientras esas fuerzas de la naturaleza visitan a sus hijos humanos.

En la actualidad, hay unos 200 millones de personas de ascendencia africana viviendo en todas las naciones americanas sin excepción, de Chile al Canadá, incluso en los lugares más inesperados. En ese sentido, habría mostrado a los miembros imágenes de afrobolivianos y afroargentinos; quizá nunca los hayan visto. Mi boliviano favorito se llama Juan Angola Maconde. Por tanto, en cada rincón de las Américas está presente la cultura africana. Las contribuciones históricas de los africanos y sus tradiciones vivas trazan un mapa africano de las Américas.

Más allá del ámbito del océano Atlántico, también hay personas de origen africano en la región mediterránea, en Turquía, donde viven los descendientes de

africanos esclavizados durante el Imperio Otomano, que afirman ser afro turcos. En mayo, se celebrará la Fiesta del Ternero, a la que asistí hace un par de años. Los africanos también viajaron a través del Océano Índico, tanto voluntaria como involuntariamente. La India tiene varios grupos de población totalmente distintos de origen africano, procedentes de diferentes partes de África, que viven en distintas partes de la India, hablan distintos idiomas y escriben de distintas maneras. No hace falta que les cuente a los miembros de la Asamblea todo sobre ellos porque si salen del Salón verán imágenes de la tradición de los afroindios gobernantes y pertenecientes a la élite.

A diferencia de las Américas, donde no había mano de obra y los africanos vinieron a suplir esa carencia, la India no necesitaba esa mano de obra. Los miembros podrán ver, por ejemplo, a Malik Ambar, que era un esclavo etíope del distrito de Harar que pasó a ser general y luego gobernante de Ahmednagar, cerca de las costas de la India. Los afroindios también construyeron monumentos. Podrán ver una imagen de la mezquita Sidi Saiyyed en Gujarat. Verán la isla de Janjira, donde los afroindios gobernaron en un principado y desde donde controlaron el tráfico marítimo en la costa Kangani.

También hay africanos que se fueron voluntariamente a la India. Uno de ellos fue Bava Gor, un comerciante de ágatas que transformó la tecnología de la producción de este mineral. También tenía poderes espirituales gracias a los cuales derrotó a una diablesa. Se construyó un santuario en su honor, y ahora tanto los sidis como muchos no sidis van allí a adorar a su santo africano. Los sidis tocan para él instrumentos de origen africano, como la malunga, que es exactamente lo mismo que el berimbau del Brasil. Como pueden ver los miembros, este mapa africano trasciende las Américas y vincula las culturas de las comunidades de la diáspora africana en diversos continentes.

Un colega y yo filmamos un documental titulado *Slave Routes: A Global Vision (Las rutas de los esclavos: Una visión mundial)*, para el proyecto sobre la Ruta del Esclavo de la UNESCO. Se proyectó aquí hace varios años. También se lo mostré en Brooklyn a un grupo de adolescentes afrodescendientes, que hicieron algunos comentarios muy interesantes que iban a la raíz del problema que se plantea a la hora de contar nuevas historias y de crear nuevos relatos sobre la esclavitud y la diáspora africana. Un estudiante preguntó:

“¿Por qué no nos han contado toda la historia del pueblo africano? ¿Así que no estamos solo aquí en

los Estados Unidos, sino en todo el mundo? ¿No solo en todo el continente americano, sino incluso en lugares que nunca habríamos pensado, como la India, donde los africanos eran hasta gobernantes? ¿Por qué no nos enseñan en la escuela lo que usted nos ha mostrado en esta película?”

Otro estudiante dijo:

“¿Por qué no hemos aprendido que a algunos africanos los esclavizaron por lo inteligentes que eran? ¿Por qué se nos han enseñado que todos eran tontos y hacían trabajos mecánicos en plantaciones y los azotaban sus propietarios? ¿A quién le gusta que esa sea la única imagen de nuestros antepasados?”

Un tercer estudiante añadió:

“Sí, ¿por qué en la escuela no nos enseñan cosas que nos hagan sentir orgullosos de nuestros antepasados, y que hagan que los demás nos respeten? Solo quieren que aprendamos cosas que nos avergüencen de ser descendientes de esclavos. Es como si escondieran la parte buena de la verdad.”

Mientras que el programa de actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes recomienda velar por que los libros de texto y otros materiales educativos reflejen con precisión los hechos históricos relativos a tragedias y atrocidades del pasado, los adolescentes de Brooklyn insistieron en que ya se presta demasiada atención a las tragedias y atrocidades y a la victimización.

Por consiguiente, es sumamente necesario educar a la población acerca de los horrores de la trata de esclavos y la esclavitud, porque sus consecuencias siguen determinando y explicando los prejuicios y comportamientos racistas de hoy en día. Estoy seguro de que a los miembros se les ocurren muchos casos. Para que los materiales educativos reflejen con exactitud los hechos históricos, también se deben poner de relieve los logros y las contribuciones de los afrodescendientes, a pesar de las tragedias y atrocidades. Los alumnos de Brooklyn y sus homólogos en otros lugares de la diáspora con los que he hablado quieren que sus escuelas les brinden unos conocimientos más completos, veraces e inspiradores que les infundan un sentimiento de ciudadanía mundial. Y también quieren que sus educadores les ofrezcan una descripción sincera que les permita sentirse bien consigo mismos y con sus orígenes y fortalecer la autoestima de los demás.

Despertar la conciencia y fomentar el respeto de la historia, el patrimonio y la cultura los afrodescendientes

mediante la generación de nuevos relatos basados en investigaciones y su incorporación en los programas de estudios es un objetivo declarado del Programa de Recuerdo de la Esclavitud y el Decenio. Algunos de nosotros ya estamos profundamente implicados en la elaboración y el intercambio de esos nuevos relatos, y buscamos colaboradores comprometidos y concienciados para impulsar el proceso. Invito a los miembros a que colaboren recordando que, a pesar de la trata de esclavos y la esclavitud, los afrodescendientes y la diáspora mundial han hecho importantes contribuciones a la civilización que merecen ser celebradas porque nos han enriquecido a todos.

Sr. Nduhuura (Uganda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados de África. Represento al Embajador y Representante Permanente de la República Unida de Tanzania ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Nathaniel Tuvako Manongi, que también es Presidente del Grupo durante el mes de marzo.

Una vez más, por esta época del año, nos reunimos para celebrar este día establecido en virtud de la resolución 62/122 para honrar la memoria de las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos y concienciar sobre los peligros del racismo y los prejuicios existentes en la actualidad. Deseo expresar nuestro agradecimiento al comité directivo, que tiene entre sus miembros a los Estados miembros de la Comunidad del Caribe y al Grupo de los Estados de África, así como al Departamento de Información Pública, por las actividades y los actos previstos para el Programa de Recuerdo de la Esclavitud.

Las historias de heroísmo y determinación y nuestro patrimonio común como humanidad se reflejan en la lucha de Jesse Owens por convertirse en una leyenda y participar en los Juegos Olímpicos de 1936, como se describe en la película titulada *Race (Raza)*. Una de las exposiciones que se exhiben en el vestíbulo de visitantes de las Naciones Unidas, titulado “Los africanos en la India: de esclavos a generales y gobernantes” es otro montaje que llena de inspiración. La población procedía principalmente de la región de África Oriental, como Etiopía y las zonas costeras que se extienden desde Dar es Salam hasta el Cuerno de África.

En ese sentido, una vez más, vemos una clara relación entre la India y África. Tenemos una historia común en el comercio, la música, la religión, las artes y la arquitectura, pero la relación histórica entre estas dos regiones diversas rara vez es objeto de examen. Si bien muchos africanos viajaron a la India como esclavos y

comerciantes, con el tiempo se establecieron allí para desempeñar un importante papel en la historia de los reinos, las conquistas y las guerras de la India. De acuerdo con Sylviane A. Diouf, del Centro Schomburg,

“Los abisinios, también conocidos como habshis en la India, llegaron en su mayoría al subcontinente procedentes del Cuerno de África”

Y sigue diciendo que

“los africanos prosperaron en la India debido a su destreza militar y sus habilidades administrativas. Los hombres africanos fueron empleados en trabajos muy especializados, como soldados, guardias de palacio o guardaespaldas. Eran capaces de ascender hasta convertirse en generales, almirantes y administradores”.

El más célebre de los poderosos líderes etíopes en la India fue Malik Ambar, que vivió entre 1548 y 1626.

¿Por qué es importante celebrar esos vínculos que existen entre varias partes del mundo? Es importante porque dondequiera que los afrodescendientes estuvieron en cautiverio y sometidos a la esclavitud, salieron victoriosos y contribuyeron enormemente a la economía, el arte, la cultura, la música y al patrimonio de los que eran sus amos. Todos estamos familiarizados con la expresión “hakuna matata” en suajili, que es una combinación única de raíces procedentes de las lenguas bantúes, el portugués, el hindi y el árabe. Este es un ejemplo concreto de raíces africanas.

La cultura de la diáspora de los afrodescendientes es un mosaico que hoy día está presente en todo el mundo. Los gullah, los cimarrones y los Nueva Escocia fueron llevados desde las costas de África a las Américas, donde lucharon y obtuvieron su libertad. Un ejemplo significativo es el caso del buque *Amistad*, que tuvo un efecto unificador e hizo avanzar el movimiento abolicionista en los Estados Unidos. Hoy tenemos el monumento permanente en el recinto de la Sede de las Naciones Unidas. Es otro buque, llamado el *Arca del retorno*, que marca el regreso real y simbólico de nuestra gente, su cultura y su patrimonio, para reconocer la tragedia, para tener presente el legado, para que no olvidemos: *asanteni sana*.

Sr. Anshor (Indonesia) (*habla en inglés*): Es realmente para mí un honor hablar en nombre de los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia y el Pacífico como Presidente durante el mes de marzo.

Sr. Presidente: Deseo comenzar dándole las gracias por convocar esta sesión conmemorativa con motivo del

Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos, de conformidad con la resolución 62/122, de 17 de diciembre de 2007.

La trata transatlántica de esclavos fue la mayor migración forzada de la historia, que tuvo como resultado un extenso éxodo de africanos hacia muchas zonas del mundo, de 1501 a 1830. En momentos en que recordamos a aquellos que sufrieron y murieron durante ese período de 400 años, recordemos la necesidad de oponernos a cualquier forma de esclavitud en el mundo moderno.

En los últimos años se han llevado a cabo diversos esfuerzos en ese ámbito. Uno de ellos fue el monumento permanente en honor a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, que fuera develado el año pasado y que sirve de recordatorio del legado de la trata de esclavos. Más allá de ello, el monumento ayuda a las generaciones actuales y futuras a entender la historia y las consecuencias de la esclavitud, y es una herramienta de concienciación sobre los peligros actuales del racismo y los prejuicios, así como de sus persistentes consecuencias, que siguen afectando a muchas comunidades en todo el mundo de hoy. El monumento también pone de relieve la necesidad de que todos los países realicen un esfuerzo colectivo para movilizar a todos los interesados a fin de extraer experiencias de la trata transatlántica de esclavos, y divulgar los peligros del racismo y los prejuicios que, por desgracia, aún existen.

También se han desplegado otros valiosos esfuerzos en los planos nacional, regional y mundial en la lucha contra cualquier tipo de esclavitud. No obstante, esta conmemoración anual nos ofrece una vía para recordar la importancia de incluir esta lucha en nuestra lista de prioridades. No debemos ser complacientes con respecto a los marcos normativos que hemos creado como referencia común; tenemos que seguir luchando por plasmarlos en políticas y prácticas concretas.

Luchar contra el racismo y la discriminación racial significa, al mismo tiempo, luchar contra la pobreza. Por lo tanto, es esencial contar con un marco jurídico más sólido para mejorar las políticas y prácticas encaminadas a hacer frente a cualquier forma de discriminación. Asimismo, para lograr el desarrollo sostenible deben adoptarse medidas concretas que favorezcan la igualdad de oportunidades para todas las personas, incluidos los afrodescendientes.

El tema de la conmemoración de este año se centra en la rica cultura y tradiciones africanas que han dejado una huella en la vida de los países que participaron en la trata de esclavos y en los que los miembros de la

diáspora africana siguen haciendo importantes contribuciones en todos los aspectos de la vida. Desde el mes pasado se han venido realizando diversas actividades para celebrar ese legado. Consideramos que es importante que celebremos este legado y que veamos en él una valiosa herramienta para recordar, una y otra vez, el compromiso firme y colectivo de la comunidad internacional en la lucha contra la discriminación racial, la intolerancia y los prejuicios, así como para aprender del valor y la resiliencia de los héroes anónimos de la trata transatlántica de esclavos.

Por último, en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico, deseo reiterar nuestra firme decisión de luchar contra todas las formas y manifestaciones de la esclavitud, así como nuestro compromiso de honrar y celebrar la herencia y la cultura de la diáspora africana y sus raíces.

Sra. Mammadova (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.

Cada año en este día, las Naciones Unidas honran y recuerdan a los millones de personas que sufrieron y murieron en la esclavitud. Rendimos homenaje a los que sufrieron la crueldad y la injusticia de la trata transatlántica de esclavos —la mayor migración forzada de la historia— y perdieron la vida en un sistema brutal de esclavitud que se prolongó por más de 400 años.

El año pasado, fuimos testigos de la ceremonia de presentación del *Arca del retorno*, el monumento permanente que ahora ocupa un lugar destacado aquí en la Sede de las Naciones Unidas. Como una contribución apropiada al deseo de honrar a las víctimas de la esclavitud, el monumento es, y seguirá siendo, un claro recordatorio del insoportable sufrimiento y la muerte de millones de personas inocentes, un claro recordatorio del trágico legado de la trata de esclavos y de la necesidad de seguir luchando contra el racismo y los prejuicios.

El Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos también ofrece una oportunidad para recordar que la esclavitud en sus formas contemporáneas, como la trata de seres humanos, sigue existiendo en todo el mundo, y merece una mayor atención de la comunidad internacional. Con ese fin, nosotros, los Estados Miembros, realizamos esfuerzos concertados y decididos, sobre todo mediante la puesta en práctica de documentos internacionales como la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos correspondientes, y otros documentos pertinentes como el Plan de Acción Mundial de las Naciones

Unidas para Combatir la Trata de Personas. Encomiamos también la labor del sistema de las Naciones Unidas y sus organismos y mecanismos para ayudar a los Estados a hacer frente a esas prácticas inhumanas y vergonzosas. En ese sentido, la educación y la sensibilización son componentes fundamentales de la lucha contra la esclavitud y sus prácticas análogas. Encomiamos las distintas actividades de divulgación y los programas organizados por el Departamento de Información Pública para conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos en marzo de cada año.

El Decenio Internacional para los Afrodescendientes, que continuará hasta 2024, es otro instrumento importante para demostrar los valiosos aportes que las personas esclavizadas y sus descendientes hicieron a las sociedades que las esclavizaron. El tema de este año se centra en el Día Internacional y su conmemoración, “Recordemos la esclavitud: honremos el patrimonio y la cultura de la diáspora africana y sus raíces”, que tiene por objetivo poner de relieve la cultura y las tradiciones africanas ricas y diversas que han influido en todo el mundo, y contribuirá mucho a elevar la sensibilización de los vínculos culturales entre los afrodescendientes en el mundo y las contribuciones de la diáspora africana a la sociedad, incluso en los ámbitos de la cultura, la medicina, la ciencia, el deporte y la espiritualidad.

Para concluir, los Estados miembros del Grupo de los Estados de Europa Oriental se unen a toda la comunidad internacional para conmemorar este día importante, en que se celebran la lucha y los logros posteriores de los pueblos emancipados del flagelo de la esclavitud física. De hecho, es un día de celebración, pero también un día para hacer un balance y aumentar nuestra decisión de hacer frente a los desafíos contemporáneos, combatir las formas modernas de esclavitud y salvaguardar la libertad y la dignidad para todos. Huelga decir que el Grupo de los Estados de Europa Oriental sigue comprometido a colaborar en ese noble objetivo.

Sr. Webson (Antigua y Barbudas) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar esta tarde en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe (GRULAC) sobre la observancia del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Este año el tema de la conmemoración es “Recordemos la esclavitud: honremos el patrimonio y la cultura de la diáspora africana y sus raíces”.

La trata trasatlántica de esclavos constituye una de las peores violaciones de los derechos humanos en

nuestra historia. Durante casi una década, las Naciones Unidas y la comunidad internacional han reservado esta fecha cada año para el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos con el objetivo de honrar a los que murieron debido a la esclavitud y examinar las causas, las consecuencias y la repercusión a largo plazo de la trata de esclavos en los que fueron esclavizados y los que siguen afectados hoy, para velar por que ese horrendo abuso de la humanidad no vuelva a ocurrir.

Durante más de 400 años, más de 15 millones de hombres, mujeres y niños africanos fueron víctimas de la trata trasatlántica de esclavos, uno de los peores períodos en la historia de la humanidad. Desde 1501 hasta 1830, la mayor migración forzada, bajo algunas de las condiciones más inhumanas en los anales de la historia, se produjo durante la trata trasatlántica de esclavos, mediante la cual muchos fueron sometidos al trabajo forzado. Los que sobrevivieron ese vergonzoso horror fueron desembarcados en los puertos en toda América Latina y el Caribe sometidos a una vida de trabajo forzado y crueldad sistemática. Los países desarrollados y sus riquezas se construyeron sobre sus espaldas y el abuso de la violación de los derechos humanos que fue el trabajo africano forzado. La práctica y costo representan incuestionablemente un crimen de lesa humanidad y no deberían olvidarse jamás ni permitirse que surjan de nuevo en cualquier parte del mundo, independientemente de la raza, la clase o religión. Este fenómeno debería seguir siendo parte de los capítulos anteriores de nuestra historia, pero nunca debería ser olvidado.

Lamentablemente, las repercusiones de ese período sin igual para la humanidad se manifestaron no solo en sus víctimas en aquel momento sino, como hemos ya escuchado esta tarde, siguen surgiendo hoy en el trauma emocional, mental y físico y las demás consecuencias negativas que siguen afectando a los afrodescendientes, a la actual generación y a las que están aún por nacer, que sentirán también las repercusiones de la esclavitud y de la trata trasatlántica de esclavos. A medida que nos esforzamos por eliminar el racismo y los prejuicios que son resultados directos de la trata de esclavos, tenemos que estar seguros de no olvidar jamás.

Los que fueron responsables de ese crimen son los que más siguen beneficiándose. Siguen siendo los mismos que hoy reclaman el liderazgo de nuestro mundo, mantienen un fuerte control sobre él y adoptan decisiones en el mismo. La lucha por la plena y absoluta emancipación sigue siendo un esfuerzo y una prioridad constantes, y es indispensable para la lucha por la plena libertad. La

brutalidad de la esclavitud forzada en tantas personas de un sector particular de la humanidad sigue siendo una carga que todos seguimos sintiendo. La constante emoción a causa de ese pasado se seguirá constatando en la lucha contra el colonialismo en todo el mundo. Muchos países, en particular en la región de América Latina y el Caribe, todavía están colonizados, y seguimos tratando de que se cumpla la promesa de las Naciones Unidas de que habrá plena libertad para todos los países. La región de América Latina y el Caribe sigue comprometida con ese papel de la Organización. Persiste la desigualdad económica y social, y debe imponerse un cambio en el orden social en algunos lugares del mundo. En nuestra región, seguiremos comprometidos plenamente con la labor que realizan las Naciones Unidas en ese sentido. Sin duda, muchos de los miembros del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe, entre ellos Antigua y Barbuda, son miembros comprometidos del Comité de Descolonización y se dedican a sus tareas.

La región de América Latina y el Caribe toma nota del importante informe (A/70/221) del Secretario General y de los logros descritos en el informe. Nos enorgullece y nos complace el anuncio sobre el Decenio Internacional para los Afrodescendientes. También apreciamos con orgullo la labor de las comisiones, que nos ha permitido estar aquí en el Salón mientras que afuera tenemos un monumento que nunca olvidaremos y que nos recordará siempre las atrocidades de la esclavitud. En el plano nacional, los países de América Latina y el Caribe han emprendido importantes iniciativas destinadas a celebrar el Decenio. El Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe se enorgullece de que muchos países intercambien información, conocimientos y experiencias sobre el legado del pueblo africano. Al Grupo le complace mucho, en particular, el monumento permanente creado en recuerdo de las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, que está situado fuera de este recinto, y siempre lo honrará. Se trata de una importante consecución mediante la cual podemos estar seguros de que nunca olvidaremos.

Para concluir, los Estados miembros del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe se unen a toda comunidad internacional en la observación de este importante día, en el que se ponen de relieve la lucha y los logros ulteriores de las personas que se emanciparon del infortunio de la esclavitud. Sin duda, es un día para celebrar, pero también un día para que reflexionemos y cimentemos nuestra determinación de hacer frente a los retos actuales de la desigualdad, la pobreza, el colonialismo y los prejuicios, todos ellos elementos que aún

contribuyen a respaldar la filosofía que sostiene la existencia de una raza superior y otra inferior. Esa ideología debe rebatirse y abandonarse, incluso en su forma más contemporánea.

Somos un pueblo fuerte y un pueblo que se pone de pie. Seguiremos superando esta tragedia sin precedentes en la historia de nuestro planeta. La liberación de los numerosos hombres, mujeres y niños africanos, que sufrieron tormentos, torturas e intentos de deshumanización y que lucharon contra considerables circunstancias adversas para derrotar la esclavitud, nunca se olvidará. El pueblo africano y los afrodescendientes se mantendrán unidos. Mientras que otros pueden tornar la mirada en otro sentido y tratar de olvidar, nosotros no permitiremos que esta tragedia se repita o que otros la olviden.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Hoy honramos a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, ese comercio indigno que, a partir del siglo XVI y durante varios cientos de años, explotó a millones de seres humanos —hombres, mujeres y niños— reduciéndolos al estado de cargamento hacinado a bordo de buques que trasladaban esclavos hacia las Américas para ser comprados, vendidos e intercambiados.

Si bien la esclavitud ha existido en distintos períodos de la historia y en distintas civilizaciones, la trata transatlántica de esclavos, por su magnitud, sigue siendo un fenómeno único en la historia moderna. Su abolición, en 1807, constituyó el comienzo de una evolución importante que, en verdad, prosigue actualmente debido a que la ideología que justificó la esclavitud no se ha erradicado por completo. El racismo y la discriminación, basados en la creencia de la existencia de una jerarquía de razas y colores de piel, están presentes en nuestros días como nos lo recordaron las declaraciones formuladas en esta tribuna sobre el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial el 18 de marzo (véase A/70/PV.88). Todos los años, miles de personas son víctimas de las formas contemporáneas de esclavitud y de la trata de seres humanos.

El monumento permanente, el *Arca del retorno*, erigido el año pasado en la Sede de la Organización, está ahí para dar testimonio de la importancia que todos concedemos a esta injusticia flagrante que ha sido la trata de esclavos, y para que las atrocidades que conllevaba ese flagelo no se olviden. La inauguración del monumento coincidió con la proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, cuya finalidad es proteger y promover sus derechos y reconocer el patrimonio y la contribución de los afrodescendientes al

enriquecimiento de nuestras culturas. En efecto, el tema de este año nos invita no solo a reflexionar, sino también a celebrar el patrimonio y la cultura de la diáspora africana y sus raíces, porque a pesar de las condiciones inhumanas en las que los esclavos hacinados fueron transportados desde África hacia las Américas, de su desarraigo y de la represión a la que se vieron sometidos durante muchas generaciones, muchos de esos valientes hombres, mujeres y niños pudieron preservar y desarrollar su legado, lo cual es un testimonio de su extraordinaria resistencia.

El Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sus bailes, cantos y ritmos han enriquecido otras culturas para producir, entre otras cosas, la música góspel, los blues, el jazz y hasta el rock que acompañaron la emancipación de las generaciones de jóvenes. Escritores de ascendencia africana han enriquecido la literatura de habla inglesa, española, portuguesa y francesa, y los afrodescendientes han contribuido a las ciencias, la medicina y la educación en aras del bien de todos. A pesar de haberse visto privados de sus derechos humanos más elementales, los afrodescendientes han perseverado. Han recuperado sus derechos y nos han recordado el verdadero significado de la igualdad de derechos y dignidad. Ese es el mensaje de esperanza que interpretamos en su destino.

Martin Luther King, Jr., decía que la injusticia en cualquier lugar es una amenaza a la justicia en todas partes. Asimismo, las injusticias cometidas en el pasado contra la dignidad de los esclavos y la discriminación a la que pueden enfrentarse los afrodescendientes hoy en día son una injusticia contra la humanidad.

Sra. Butts (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hoy rendimos homenaje a la memoria de los millones de mujeres y hombres, niñas y niños privados de sus libertades fundamentales y de su vida debido a la trata transatlántica de esclavos. Los horrores de la esclavitud constituyen una mancha en nuestra historia colectiva. Se destruyeron familias, se diezmaron comunidades y se dividieron naciones. Los Estados Unidos reconocen las consecuencias duraderas de la esclavitud y el hecho de que debemos trabajar colectivamente para recordar siempre su devastación, comprender su verdad y esforzarnos por cicatrizar sus heridas.

El Presidente Obama lo reconoció en un discurso reciente pronunciado durante su visita histórica a Cuba, en el que señaló que nuestros dos países comparten la historia de la esclavitud, habiendo sido ambos

construidos en parte por esclavos de África, además de la segregación y los desafíos persistentes que entrañan los prejuicios raciales. Pero también reconoció los grandes avances que han logrado los Estados Unidos gracias a la apertura de la democracia estadounidense, que nos ha permitido hacer más mediante la protesta, los debates y la movilización popular que sentaron las bases para que un hijo de África y de la diáspora africana llegase a ser Presidente de los Estados Unidos.

Hoy también debemos celebrar la riqueza de las contribuciones que los descendientes de esclavos africanos han hecho y siguen haciendo en nuestras vidas. Desde los esclavos liberados que compartieron sus historias a través de la narrativa esclavista, como Harriet Jacobs, Solomon Northup y Nat Turner; hasta los líderes del movimiento abolicionista, como Harriet Tubman, Frederick Douglass y Sojourner Truth; pasando por los primeros educadores y agitadores contra la segregación y los linchamientos que allanaron el camino para el movimiento de derechos civiles moderno, como Anna Julia Cooper, W.E.B. Du Bois e Ida B. Wells; o personalidades de las artes, las ciencias y el deporte como Elizabeth Catlett, Jackie Robinson, Gwendolyn Brooks, Charles Drew, Althea Gibson, Gordon Parks y Lorraine Hansberry, tenemos muchos afrodescendientes, en el pasado y en el presente, a quienes dar las gracias por hacer de los Estados Unidos una nación más fuerte y mejor.

La poetisa afroamericana June Jordan capturó el espíritu de determinación por la libertad y el propósito en su "Poema para las mujeres sudafricanas" en apoyo a la lucha por la libertad de otros afrodescendientes, que leyó en las Naciones Unidas el 9 de agosto de 1978:

"Y quien se sume a este levantamiento
y quienes permanecieron sin dulce compañía
van a cantar y cantar
de nuevo en las montañas y
de ser necesario
incluso bajo el mar
*nosotros somos por quienes hemos estado
esperando*"

Nuestra reflexión de hoy quedaría incompleta si no reconociéramos la manifestación moderna del horror de la esclavitud en la trata de mujeres, hombres y niños. Debemos estar siempre alertas y seguir enfrentando y combatiendo esta plaga duradera en el mundo. Transcurridos más de 200 años desde la abolición de la trata transatlántica de esclavos, debemos esforzarnos más para compartir este terrible capítulo de la historia de la humanidad y obliterar sus efectos duraderos. Los Estados Unidos

están comprometidos a asumir la parte que les corresponde y a colaborar con aliados comprometidos en conmemoraciones como la de hoy y la del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, a fin de profundizar el conocimiento y la comprensión. Rendimos homenaje a todos los que sufrieron, erigiendo monumentos conmemorativos como el *Arca del retorno* —y en este sentido quisiera reconocer la gran labor del Embajador Rattray y de las naciones de la Comunidad del Caribe y de África al frente de ese esfuerzo— así como con monumentos como el que se inaugurará próximamente en el Museo Nacional Smithsonian de Historia y Cultura Afroamericanas, todos ellos claros recordatorios del pasado, así como inspiración para el futuro.

Hoy también estamos reunidos para celebrar la cultura y el patrimonio de la diáspora africana y la diversidad y la fortaleza que aporta a la estructura de nuestras naciones, por lo que debemos renovar nuestro compromiso de esforzarnos aún más para poner fin a la discriminación y la explotación y crear un mundo más justo e inclusivo.

Sr. Abdrakhmanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente, Sr. Mogens Lykketoft, por haber convocado esta sesión de hoy para conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. También quisiera dar las gracias a la Directora Ejecutiva de Afrodiaspora, Inc., Sra. Sheila Walker, por su discurso de apertura y a otros oradores que me precedieron por sus conmovedoras impresiones sobre la importancia de este día.

Encomiamos a las Naciones Unidas por la celebración de una serie de actividades conmemorativas en todo el mundo para promover la comprensión de las causas, las consecuencias y las enseñanzas de la trata de esclavos. Alrededor de 200 millones de afrodescendientes viven en las Américas. Muchos millones más viven en otras partes del mundo fuera del continente africano. Es importante celebrar el legado africano a fin de subrayar aún más la importante contribución que los afrodescendientes han hecho a nuestras sociedades y promover su plena inclusión. El esplendor de la cultura y las tradiciones de África han enriquecido la vida en los países que en su momento estuvieron involucrados en la trata de esclavos, y la diáspora africana sigue mejorando muchos aspectos de la vida cotidiana en países de todo el mundo. El proceso de Durban aumentó la visibilidad de los afrodescendientes y ayudó a lograr avances sustantivos en la promoción y la protección de sus derechos como resultado de medidas concretas por

parte de los Estados, las Naciones Unidas, otros órganos internacionales y regionales y la sociedad civil.

Sin embargo, a pesar de esos avances, el racismo y la discriminación racial, la intolerancia y la xenofobia, directa e indirecta, *de facto* y *de jure*, continúan manifestándose en todo el mundo. Estoy seguro de que el decimoquinto aniversario de la Declaración y el Programa de Acción de Durban representa una importante oportunidad para que los Estados renueven su compromiso con esos principios y adopten medidas concretas en esa dirección mediante la adopción y aplicación efectiva de marcos jurídicos, políticas y programas nacionales e internacionales encaminados a combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Este Día Internacional es un recordatorio sombrío de que siguen prevaleciendo muchas formas modernas de esclavitud y de estereotipos y prejuicios arraigados desde hace mucho tiempo, todos los cuales exigen una acción multilateral firme y concertada. Deberíamos recordar estas tragedias históricas cada día de nuestras vidas a medida que avanzamos en el siglo XXI, en cada pensamiento, palabra y acto, y no solo en las celebraciones conmemorativas.

La legislación nacional de Kazajstán condena y prohíbe el trabajo forzoso, el genocidio, la segregación racial y el apartheid, así como todas las formas de discriminación racial o propaganda y campañas basadas en conceptos de superioridad racial, nacional y religiosa, ya sean perpetradas por instituciones o ciudadanos. Los diversos grupos étnicos de mi país participan en la construcción nacional junto con las personas de origen kazajo, y gozan de plena condición civil y social, no como minorías nacionales, sino como ciudadanos con todos los derechos civiles y políticos. Nuestra diversidad étnica, religiosa, cultural y lingüística representa nuestra riqueza preciada. Hemos logrado convertir nuestra herencia histórica de una sociedad pluriconfesional en una ventaja estratégica. Con el apoyo del Gobierno, hemos logrado la sensibilización pública acerca de la importancia de la tolerancia y la armonía como piedras angulares de la sociedad kazaja en los diversos idiomas de nuestros diferentes grupos étnicos mediante el poder de los medios de comunicación y las redes sociales y la tecnología digital moderna. Kazajstán apoya la creación de organizaciones y movimientos multirraciales inclusivos. Tenemos una singular autoridad constitucional, la Asamblea del Pueblo de Kazajstán, para las cuestiones de armonía interétnica y cultural. Nuestra doctrina de unidad nacional tiene por objeto reforzar el respeto mutuo interétnico.

Kazajstán ha contribuido a la construcción del *Arca del retorno*, monumento permanente en honor a las víctimas de la esclavitud, ya que consideramos que la trata transatlántica de esclavos es una de las páginas más trágicas de la historia humana, que tiene todavía consecuencias duraderas y perjudiciales para los derechos humanos y el derecho internacional. La erosión del derecho internacional exige que todos reafirmemos sus principios cardinales y nos comprometamos a preservarlo para poder vencer los retos del futuro. Durante el debate general del septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente de Kazajstán propuso convocar, en 2016, una conferencia de las Naciones Unidas al más alto nivel con el objetivo de reafirmar los principios básicos del derecho internacional.

Kazajstán tiene la intención de seguir desplegando todos los esfuerzos posibles en beneficio del diálogo entre civilizaciones, y está siempre dispuesto a combatir todas las formas y manifestaciones de la esclavitud, el racismo y la intolerancia a todos los niveles y en todo el mundo, así como a honrar y celebrar el patrimonio y la cultura de la diáspora africana.

Sra. Rodríguez Abascal (Cuba): Mi delegación se asocia a la intervención realizada por Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los Países América Latina y el Caribe.

La esclavitud y la trata transatlántica de esclavos son de los más graves crímenes de lesa humanidad que no han sido adecuadamente estudiados, ni sus consecuencias en la sociedad actual debidamente reconocidas. Tragedia y horror indecible fue la suerte de unos 15 a 20 millones de hombres, mujeres y niños, a quienes la trata trasatlántica de esclavos desarraigó de sus hogares y que fueron enviados a las Américas en calidad de carga comercial, recibiendo un trato inhumano, injusto y despreciable.

Cuba otorga especial importancia y es particularmente sensible a la conmemoración del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Cuba apoyó y copatrocinó la resolución 61/19, en la que se conmemoró el 200 aniversario de la abolición de la trata trasatlántica de esclavos y se designó el día que hoy conmemoramos.

A las plantaciones coloniales de Cuba arribaron, como parte de este cruel comercio, alrededor de 1.300.000 africanos, los cuales fueron arrebatados por la fuerza a sus pueblos y sus familias y vendidos como mano de obra esclava en la isla. Los esclavos libertos y sus descendientes han sido actores principales en las

distintas etapas de las guerras que permitieron al pueblo cubano el ejercicio de su libre determinación.

La identidad cubana fue resultado de un proceso de transculturación ocurrido con el aporte de varios grupos étnicos en difíciles entornos, primero colonial y luego neocolonial. Somos una mezcla, en lo fundamental, de lo hispano y lo africano. Tenemos influencia también de Asia y de los pueblos indígenas americanos.

El pueblo cubano se siente sumamente orgulloso de sus raíces africanas, que se hacen presentes en nuestra idiosincrasia y en nuestras manifestaciones culturales. La cultura y la nacionalidad cubanas surgieron nutridas del acervo africano. Cuba, además, ha aportado el sudor y la sangre de cientos de miles de sus hijos para contribuir a la emancipación de África, un continente del que toda la humanidad será siempre deudora.

Hay mucho oro teñido con sangre de esclavo, mucha riqueza generada producto de la vergüenza y del oprobio. El destino de los pueblos del tercer mundo fue alterado con tamaña inhumana explotación, y son estos pueblos los inconfundibles acreedores a la indemnización por los horrendos crímenes cometidos contra sus antecesores. Los países desarrollados y sus sociedades de consumo, responsables de la destrucción acelerada y casi indetenible del medio ambiente, han sido los grandes beneficiarios de la conquista y la colonización, de la esclavitud y la trata transatlántica, de la explotación despiadada y del exterminio de cientos de millones de hijos de los pueblos del Sur. También se han enriquecido con el orden económico injusto impuesto a la humanidad y con las instituciones financieras internacionales creadas exclusivamente por ellos y para ellos.

Cuba apoya la justa solicitud de compensación enarbolada por los Estados Miembros de la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM). Reivindicamos también el trato especial y diferenciado que requieren los países en desarrollo, en particular de África, en sus relaciones económicas internacionales. Cuba rechaza el egoísmo y la vergonzosa opulencia de unos pocos, que sirven de pautas a la globalización en curso.

Mi país apoya y copatrocina el proyecto de resolución que cada año presentan los países miembros de la CARICOM y del Grupo de los Estados de África con arreglo a este tema. Reconocemos la importancia del fortalecimiento de las actividades sobre este tema de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales, como la UNESCO. Es lo mínimo que puede hacer la comunidad internacional para reparar el crimen de lesa humanidad cometido con la trata trasatlántica de africanos para ser sometidos a la esclavitud.

Sra. Pobee (Ghana) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar la gratitud de mi delegación por la celebración de esta sesión conmemorativa solemne con motivo del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Es apropiado que recordemos esa era oscura de la historia de la humanidad, en la que millones de africanos —mujeres, hombres y niños— fueron transportados como esclavos desde sus lugares de origen en el continente a destinos de Europa y las Américas en condiciones inhumanas y tratados como mercancías. Asimismo, es correcto que honremos a las víctimas de la esclavitud y a los que se opusieron y triunfaron en la lucha contra este crimen. Su fuerza de voluntad y su resiliencia siguen inspirándonos hoy.

El mero recuerdo sin adoptar medidas positiva no representa progreso ni renovación. Por tanto, la conmemoración del fin de la esclavitud debe servir para hacer una reflexión profunda y decidir de forma colectiva hacer frente a las ideologías falsas y los prejuicios raciales, que dieron origen a este crimen deleznable, y que siguen manifestándose en el racismo, la discriminación y la intolerancia raciales, las formas modernas de esclavitud y explotación en el mundo de hoy. Por consiguiente, encomiamos los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas para educar a las generaciones actuales y futuras sobre las consecuencias contemporáneas de esta tragedia de la historia de la humanidad.

Muchos de los visitantes a Cape Coast y los Castillos de Elmina (Ghana), lugares que son portadores de recuerdos inquietantes del crimen aborrecible de la esclavitud, tienen la oportunidad de ver *La puerta de no retorno*, desde donde los esclavos eran transportados en barco con destino a las Américas. Hoy, nos satisface que un visitante a las Naciones Unidas también tenga la oportunidad de ver el monumento permanente, denominado *Arca del retorno* que pretende recordarnos esta tragedia y nos insta a actuar. Ese monumento tiene un significado especial para todos los afrodescendientes y para la diáspora africana, especialmente a medida que tendemos puentes para convertir esta aberración histórica en unos lazos positivos de cooperación y desarrollo socioeconómico y cultural para nuestros pueblos.

Para concluir, deseo expresar nuestro agradecimiento por este acto. Confío en que la comunidad internacional pueda dar verdadero sentido y sustancia a este acto de recuerdo trabajando juntos con determinación y con el objetivo de luchar contra el racismo y los prejuicios, guiados por nuestra firme creencia en la dignidad e igualdad de todos los seres humanos y de conformidad

con los ideales universales consagrados en la Carta de nuestra Organización.

Sr. De Aguiar Patriota (Brasil) (*habla en inglés*): La esclavitud y la trata de esclavos convirtieron en víctimas a más de 15 millones de personas. Durante más de 400 años, la trata transatlántica de esclavos fue la mayor y la más inhumana migración por la fuerza en los anales de la historia. No fue un incidente aislado, sino parte de un sistema creado por el hombre que conectaba Europa, África, las Américas y Asia. No puede dissociarse del colonialismo, que fue fundamental para establecer las bases sociales, económicas e institucionales injustas necesarias para que la trata transatlántica de esclavos prosperase.

El flagelo de la trata de esclavos fue intrínsecamente internacional en su nacimiento, pero también lo fue en su abolición. A finales del siglo XVIII, movimientos a favor de las libertades fundamentales inspiraron un movimiento abolicionista mundial que, en un período de 100 años, transformó la esclavitud de una norma a una excepción, de una actividad lucrativa tolerada a una ignominia.

El Brasil fue un elemento central de este triste capítulo de la historia mundial. El país recibió el mayor número de esclavos africanos. La esclavitud solo se abolió después de que unos 4 millones de personas fueran trasladadas por la fuerza desde África al Brasil durante más de tres siglos. Hoy en día, en el Brasil se encuentra el mayor número de afrodescendientes fuera de África, una población de más de 100 millones de personas, según el censo nacional de 2010, lo cual representa aproximadamente el 50% de la población brasileña. Los afrodescendientes influyeron en el nacimiento de la cultura brasileña contemporánea de muchas maneras diferentes, desde la economía hasta la religión, desde el idioma hasta la gastronomía, desde el deporte hasta la literatura. Es una parte esencial de nuestra formación histórica y de nuestra identidad nacional. Al mismo tiempo, los afrodescendientes siguen viéndose afectados de manera desproporcionada por la pobreza, el desempleo, la violencia y la falta de educación y de atención sanitaria de calidad.

El Brasil se enorgullece de las aportaciones fundamentales, humanas y culturales que hicieron los afrodescendientes a nuestra nación. Hoy ya no es aceptable obviar la urgente necesidad de abordar la persistencia de las desigualdades sociales y económicas. En el decenio pasado se elaboraron una gran variedad de políticas públicas específicas. Se adoptaron cuotas de discriminación positiva en la educación superior y en

la administración pública federal, lo cual está contribuyendo a ofrecer mayores oportunidades y ha generado numerosos modelos de éxito. Para subsanar la situación de los jóvenes brasileños afrodescendientes, el Gobierno concibió un programa para reducir e impedir todas las formas de violencia contra ellos, así como para promover su inclusión y empoderamiento sociales. El énfasis que pusieron los anteriores Gobiernos del Brasil en la lucha contra la pobreza y la exclusión social ha favorecido a los brasileños afrodescendientes en particular. La Bolsa Família ha llegado hasta la mayoría de brasileños, y la nueva legislación que protege los derechos de los trabajadores domésticos ha beneficiado a la mayoría de las mujeres negras.

El reconocimiento de la importancia de la cultura africana en nuestra propia existencia como país se ha expresado en una serie de medidas diplomáticas concretas. El Brasil apoyó el Decenio Internacional para los Afrodescendientes y su programa de actividades, que esperamos contribuya a la plena aplicación de la Declaración

y Programa de Acción de Durban y sensibilice a la opinión pública para combatir los prejuicios, la intolerancia y el racismo. El Brasil también fue uno de los primeros partidarios de la iniciativa de erigir, en un lugar destacado de la Sede de las Naciones Unidas, un monumento permanente en homenaje a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, y de intensificar nuestra labor colectiva actual para poner fin al racismo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en esta sesión conmemorativa. La Asamblea General ha concluido así su reunión conmemorativa con ocasión del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide dar por concluido su examen del tema 118 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.